



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/48/71
28 de enero de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo octavo período de sesiones

ARMAS QUÍMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)

Carta de fecha 28 de enero de 1993 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir el texto de la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. R. F. Botha, hecha en París el 14 de enero de 1993 con ocasión de la firma de la convención sobre armas químicas (véase el anexo).

Le agradecería profundamente que tuviese a bien hacer distribuir el texto de esta carta y de su anexo como documento oficial de la Asamblea General bajo el tema titulado "Armas químicas y bacteriológicas (biológicas)".

(Firmado) V. R. W. STEWARD
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica,
Sr. R. F. Botha, hecha con ocasión de la firma en París, el
14 de enero de 1993, de la Convención sobre la prohibición del
desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización
de armas químicas y sobre su destrucción

Sudáfrica se enorgullece hoy de convertirse en uno de los signatarios originales de la Convención sobre armas químicas.

Este es el primer acuerdo multilateral de desarme con un mecanismo de verificación eficaz y completo que prohíbe la producción, la adquisición, el almacenamiento, la transferencia y el uso de armas químicas. También exige la destrucción de las armas químicas existentes. Las cuidadosamente elaboradas medidas de verificación, entre las que se encuentran inspecciones sin previo aviso y verificaciones rutinarias de la industria química, son tan prometedoras como novedosas.

Sudáfrica se ha adherido ya al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, ha concertado un acuerdo sobre salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica y es también parte en la convención sobre armas biológicas. Además, Sudáfrica está preparada para adherirse al Régimen de Control de la Tecnología de Misiles y, con la aprobación de otros países, a convertirse en uno de sus miembros. Así pues, el mundo sabe que Sudáfrica acepta por completo sus responsabilidades mundiales y regionales y que está comprometida con la no proliferación y con el desarme. Ahora, con la firma de la convención sobre armas químicas, hemos dado un gran paso adelante en cumplimiento de ese compromiso.

El Gobierno de Sudáfrica va a presentar al Parlamento proyectos de ley sobre la no proliferación de las armas de destrucción en masa. Se pretende con ello adaptar la legislación de forma que sea acorde con los objetivos de la Convención.

Vemos con agrado el apoyo entusiasta que esta Convención ha recibido de los países africanos hermanos y lo contemplamos como un paso importante en el fortalecimiento de la cooperación en nuestro continente y en nuestra región con miras a liberar a Africa de la amenaza de las armas químicas y nucleares. De hecho, Sudáfrica apoyará decididamente cualquier iniciativa orientada a hacer de Africa el primer continente en ser declarado libre de todas las armas de destrucción en masa.

Esperemos que, en el futuro, nuestros descendientes puedan mirar atrás y ver este día como un momento crucial en que la humanidad comenzó, finalmente, a buscar un nuevo equilibrio entre las exigencias de la soberanía nacional y la responsabilidad mundial. Un momento en que la mayoría de las naciones del mundo unieron sus manos y sus mentes para poner fin a la pesadilla de la aniquilación en masa que habían creado. Los milagros de la tecnología trajeron también monstruos que amenazan nuestra existencia misma en este planeta, pero hoy, por fin, se ha dado un paso multilateral para controlar y eliminar un tipo especialmente horrendo de armas de destrucción en masa.

/...

Parece que ninguna otra especie de la creación, salvo la nuestra, Homo sapiens, se ha dedicado como lo hemos hecho nosotros a la exterminación sistemática de sus miembros, porque eso es la guerra y para eso se usan las armas. Generación tras generación nos hemos lanzado como especie a la batalla y nos hemos dedicado a matar en masa a nuestros semejantes. Rara vez la fabricación de artefactos de guerra ha tropezado con escasez de fondos.

¿Es aún demasiado pronto para alimentar la esperanza de que estemos en el umbral de un nuevo capítulo en la historia de la humanidad? El significado histórico de este acontecimiento multilateral se vería magnificado si condujese a que fondos e ingenio se dedicaran a ayudar a prosperar al mundo menos desarrollado, idea a la que el Gobierno de Sudáfrica está prestando gran atención en lo que toca a la utilización de sus propios recursos.

En Africa, decenas de millones de personas de nuestro pueblo se enfrentan a la exterminación masiva a consecuencia de la pobreza, el hambre y la enfermedad. Así pues, estamos ante una oportunidad histórica para abandonar las armas de destrucción en masa y concentrar nuestras energías en la creación de armas de progreso y supervivencia en masa.

Al enfrentarse a estos problemas, Sudáfrica cumplirá su parte en tan noble y digna tarea.
